

Algunos efectos sociales del neoliberalismo en México

Jaime Ornelas Delgado

1. El modelo neoliberal

La política de ajuste aplicada en México durante los últimos dos sexenios federales, se encuadra en el modelo económico de reformas estructurales de orientación de mercado, al que se le conoce como neoliberal.¹

La política económica, tanto del gobierno de Miguel de la Madrid como de Carlos Salinas de Gortari, puso énfasis en permitir que el mercado se convirtiera en el mecanismo mediante el cual se asignaran los recursos productivos y se definiera la magnitud y el rumbo del crecimiento económico.

Así, la privatización de empresas públicas, la liberalización y desregulación económica; la apertura al exterior y la menor participación del Estado

en el proceso económico; reducción del gasto público en los renglones sociales y la contención salarial, representan las características peculiares de los dos últimos gobierno mexicanos.

En particular, durante los seis años del gobierno de Carlos Salinas, el obsesivo combate a la inflación, a más de una fuerte contracción de la demanda, determinó una política de rápida e indiscriminada apertura al exterior y un tipo de cambio antiinflacionario, es decir, un peso sobrevaluado que tenía como objetivo de facilitar las importaciones de productos cuyos precios, al ser menores que los de los producidos internamente, impedirían el crecimiento del índice de precios al consumidor.

Efectivamente, a lo largo del sexenio salinista se logró reducir el ritmo de crecimiento de los precios. Sin embargo, el rápido aumento de las compras al extranjero provocó un creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que empezó a crecer en forma desmesurada de tal manera que fue de 25 mil millones de dólares en 1992; 23 mil millones en 1993 y se calcula cercano a 28 mil millones de dólares en 1994, es decir,

Economista. Director de la Maestría en Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Investigador nacional (SNI).

Cuadro 1
México
Saldo en la cuenta corriente
de la balanza de pagos
(Déficit como porcentaje del PIB)

Año	Déficit
1988	-1.4
1989	-2.8
1990	-3.0
1991	-5.2
1992	-7.5
1993	-6.5
1994	-7.6

Fuente:
Criterios Generales de Política Económica, 1995.

aproximadamente el 8 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) (Cuadro 1).²

El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, no preocupó al gobierno de Carlos Salinas en tanto pudo ser financiado con la entrada de capital extranjero al país, lo que permitía hacer frente al desequilibrio externo sin necesidad de devaluar. Pero al ofrecerse elevadas tasas de rendimiento al capital externo, los recursos que llegaban al país se dirigieron en buena parte al sector especulativo y menos a la economía real (Cuadro 2).

Esos capitales buscaban ganancias rápidas y las obtuvieron, sin que su llegada permitiera elevar la capacidad productiva de la economía nacional. Además, cuando en Estados Unidos empezaron a subir la tasa de interés y otros países de Latinoamérica ofrecieron mayores rendimientos a los prevalecientes en México, esos capitales, llamados "golondrinos" por su inestabilidad, abandonaron sin más el país.

Ahí se empezó a gestar la crisis actual, pues al ser los capitales foráneos de corto plazo los que sustentaban la política cambiaria antiinflacionaria, su retiro del país, además de iniciar el rápido aumento de los precios internos, provocó la devaluación de diciembre de 1994, cuyo propósito (tardío, por cierto) fue reducir las importaciones y, así, revertir el déficit de la cuenta corriente.

2. Los resultados

El modelo y la política neoliberales, han traído severas consecuencias a la sociedad mexicana. Para José Luis Calva, "Los programas neoliberales de ajuste económico y estabilidad, fanáticamente aplicados en México durante 12 años, produjeron una *deuda social* muy superior a la externa".³

En una apretada síntesis, podemos decir que el aumento de salarios por debajo de los índices inflacionarios y la incapacidad de la economía para abrir las plazas de trabajo que demanda la fuerza laboral, provocaron una elevada concentración del ingreso, significada por una severa degradación de la participación de los salarios en el ingreso nacional, así como elevadas tasas de desempleo y crecientes niveles de pobreza y marginación, frente a sectores sociales que acrecentaban rápidamente su riqueza.

Es posible que, considerando la distribución del ingreso, el salario, el empleo y, en general, la situación de pobreza en que viven buena parte de los mexicanos, se pueda tener una aproximación a la situación actual de la sociedad mexicana a poco más de doce años de haberse iniciado la era neoliberal.

a) La distribución del ingreso

La distribución del ingreso nunca ha sido equitativa en México, pero sí podemos decir que bajo el modelo y la política neoliberales se agudizaron sus rasgos regresivos.

Por ejemplo: el 40 por ciento de los hogares con menores ingresos disminuye su participación en el ingreso familiar total de 14.36 por ciento en 1984 a 12.68 por ciento en 1992; mientras que 20 por ciento de la población con mayores ingresos aumentó su participación de 49.5 por ciento en 1984 a 54.18 por ciento del ingreso familiar total en 1992. Y los estratos medios bajos se empobrecieron, al disminuir su ingreso de 36.14 por ciento en 1984 a 33.14 por ciento del ingreso familiar total en 1992 (Cuadro 3).

Es decir, entre 1984 y 1992 los sectores pobres y medios de la sociedad mexicana fueron sistemáticamente empobrecidos por la política neoliberal y, a lo largo del lapso considerado, sólo mejoraron su participación en el ingreso nacional los grupos que ya eran ricos.

Con ello, señala un estudio del Congreso del Trabajo, "El ingreso *per cápita* en México cayó en 1993 del octavo al décimo lugar en América

Latina, por debajo incluso de Barbados y Panamá. Sin embargo, sigue diciendo el estudio, nuestro país se coló al cuarto lugar mundial en número de billonarios en dólares, sólo después de Estados Unidos, Japón y Alemania."⁴

En efecto, con datos del INEGI, Juan Ramón Jiménez investigador del Tecnológico de Monterrey, pudo demostrar que "El sesenta por ciento del ingreso que anualmente se genera en el país lo reciben 8 millones 650 mil mexicanos, que representan 10 por ciento de la población...y, en sentido contrario, el 10 por ciento de las percepciones anuales se reparte entre 59 millones de personas, es decir, 60 por ciento de la población del país."⁵

En México, a finales de 1993 y nada hace suponer que las cosas sean en este momento distintas y, más bien, podrían haberse agudizado, existían 13.6 millones de personas viviendo en condiciones de extrema pobreza.

Cuadro 2
México: inversión extranjera
(Millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994 ^p
Total	6,004	17,505	22,404	33,333	12,411
Directa	2,633	4,762	4,393	4,901	3,320
En Cartera	3,371	12,743	18,011	28,432	9,091
Mercado accionario	1,995	6,332	4,783	10,717	3,713
Valores en moneda nacional		3,396	8,117	6,868	1,432
Valores en moneda extranjera	1,376	3,015	5,111	10,847	3,946

p= Cifras preliminares al mes de junio.

Fuente: Banco de México, Tomado de Alejandro Nadal, "Más de lo mismo, pero más tarde", *La Jornada*, 8 de enero de 1995.

Cuadro3
México: Distribución del ingreso
corriente de los hogares
Total nacional por deciles
al tercer trimestre

Grupos de hogares	1984 %	1989 %	1992 %
40 % bajo	14.36	12.86	12.68
40 % medio	36.14	33.59	33.14
20 % alto	49.50	53.55	54.18
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente:
 INEGI. *Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares*, 1984, 1989 y 1992.

Esos 13.6 millones de mexicanos representan el 16.2 por ciento de los 84 millones de habitantes del país; además, había otros 23.6 millones de personas (28.1 por ciento de la población total), que medianamente satisfacen sus necesidades de alimentación y algunas otras elementales, esto es, simple y llanamente viven en la pobreza.

En síntesis, más del 40 por ciento de los habitantes del país se debaten entre la pobreza y pobreza extrema.

En el otro extremo, el año pasado, la revista *Forbes* publicó la relación de los hombres más ricos del mundo, aquellos cuya fortuna personal excede los mil millones de dólares: eran 358.

Pues bien, entre esos 358 nombres se encon-

traban 24 mexicanos, cuya fortuna conjunta ascendía a 44 mil 100 millones de dólares, cantidad que, al momento de publicarse la lista (julio de 1994), duplicaba las reservas de divisas del país y era equiparable al 14 por ciento del PIB estimado, en ese entonces, para 1994.

El ingreso mensual de esos 24 personajes es equivalente a las percepciones que en el mismo lapso obtienen 25 millones de mexicanos pobres, lo que convierte a México en el “segundo país del mundo que tiene la peor distribución del ingreso”, afirmó Macario Schettino, director de Análisis Económico del Instituto Tecnológico Estudios Superiores de Monterrey.

b) El empleo

Las políticas contraccionistas aplicadas en México, provocaron también el desplome vertical del nivel general de empleo. Así, entre 1983 y 1994, en el conjunto de la economía mexicana sólo se crearon 1.9 millones de empleos remunerados, pero cada año se incorporó al mercado laboral un millón de jóvenes.

De esta manera, en ese lapso, diez millones de jóvenes no encontraron trabajo remunerado, por lo cual se calcula que, al menos, una tercera parte de ellos emigró a Estados Unidos. Otros se ocuparon en lo que fuera, para hacer crecer la economía informal de manera inusitada, al grado que, según el Centro de Análisis y Proyecciones Económicas de México de la *Oxford Economic Forecasting*, en 1995 el sector informal de la economía mexicana pasó a ser el principal generador de empleos, con una ocupación que ascendería a 12 millones 250 puestos de trabajo, que representan el 51 por ciento del empleo total del país, en tanto 11 millones 866 mil 230 personas estarán empleadas en el sector formal de la economía (Cuadro 4).

Por otra parte, un estudio de Banamex concluye que en 1993 la economía mexicana generó sólo una décima parte de los puestos de trabajo demandados por los jóvenes incorporados a la Población Económicamente Activa (PEA).⁶

A su vez, el Instituto Nacional de Estadística

Geografía e Informática (INEGI), informaba a finales de mayo de 1994 que, entre diciembre de 1991 y marzo de 1994, “la dinámica del empleo muestra una tendencia depresiva, en la que no se ha generado un mayor número de plazas, sino que, por el contrario, se han perdido 225 mil empleos fijos”.⁷ De esta manera, según reportaba el propio INEGI, al finalizar 1994 los subempleados y desempleados eran ya, aproximadamente, seis millones 520 mil personas.⁸

El proceso de pérdida de puestos de trabajo no se han detenido. A finales de febrero de este año, Luis Germán Cárcoba, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, afirmaba que en los dos últimos meses se habían perdido 250 mil puestos de trabajo.⁹

Más adelante, el mismo gobierno aceptaba la pérdida de empleos como parte de las necesidades del ajuste económico del nuevo régimen de gobierno encabezado por Ernesto Zedillo Ponce de León y, en marzo de 1995, al anunciar la entrada en vigor del “Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica”, el secretario del Trabajo y Previsión Social, Santiago Oñate, admitía que entre enero y febrero habían perdido su empleo 250 mil trabajadores permanentes y fue más allá al anunciar que esa cifra se podría incrementar “por lo menos dos veces durante una primera etapa de aproximadamente seis o siete meses”¹⁰, es decir, 750 mil empleos perdidos en seis o siete meses.

Los vaticinios de Santiago Oñate, quien fuera secretario privado de Carlos Salinas de Gortari cuando éste ocupaba la Presidencia de la República, parece que se cumplirán con creces.

El propio INEGI en abril de este año anunció que la tasa de desempleo abierto afectó, en febrero de este año, al 5.3 por ciento de la población económicamente activa (PEA), “lo que constituye el nivel más alto de los últimos 97 meses.”¹¹

La incapacidad de la economía formal para crear empleos al ritmo que lo requiere el aumento de la PEA y la magnitud de desempleo ha hecho crecer desmesuradamente la ocupación en la economía informal, es decir, en el subempleo. Se sabe que en abril de este año de los 36 millones 750 mil personas que constituían la PEA del país, 21

millones 500 personas (58.5 por ciento del total) se encontraban ocupadas en las actividades informales, en tanto que apenas 15 millones 250 trabajadores (41.5 por ciento de la PEA) se empleaban en el sector formal.¹²

El neoliberalismo, entonces, es también un modelo que desaprovecha el potencial productivo de la población trabajadora, que tiene como último recurso, al verse desplazada de la economía formal, “inventar ocupaciones”.

Estos datos pueden parecer excesivos, sin embargo no lo son. Carlos Noriega, asesor del secretario de Hacienda y Crédito Público, en el foro de consulta para la formulación del Plan Nacional de Desarrollo “Estrategia para el desarrollo económico”, afirmó que en 1994 “únicamente la mitad de la PEA estaba ocupada en el sector formal de la economía”.¹³

c) El salario

La casi nula generación de empleos y la destrucción de las percepciones reales de los traba-

Cuadro 4
México: Proyección de empleo

	1994	1995
PEA	36,240,000	37,508,000
Empleo total	23,605,670	24,116,230
Empleo formal	12,274,670	11,866,230
Empleo informal	11,331,000	12,250,000
Desempleo abierto	1,303,000	1,142,000

Fuente: Campem/Oxford Economic Forecasting. Tomado de *La Jornada*, 12 de diciembre de 1994.

Cuadro 5
México:
Participación de los salarios en el producto interno bruto
1983-1994

Año	PIB	Salario	%
1983	17,882.4	5,247.7	29.3
1984	29,402.0	8,444.8	28.7
1985	47,167.5	13,589.8	28.8
1986	78,786.9	22,605.2	28.7
1987	193,161.6	51,362.3	26.6
1988	393,726.9	102,178.8	26.0
1989	512,602.7	130,490.4	25.5
1990	694,872.2	170,915.0	24.6
1991	877,941.2	225,630.9	25.7
1992	1'033,224.3	278,229.6	27.3
1993	1'039,423.6	264,013.6	25.4
1994	1'071,645.8	267,911.4	26.0

Fuente:
José Luis Calva, "La deuda social y la oferta de bienestar para la familia", *El Financiero*, 10 de marzo de 1994.

jadores, hizo descender la participación de los salarios en el PIB, del 29.3 por ciento en 1983 al 26 por ciento en 1994 (Cuadro 5).

Los salarios mínimos a lo largo de los 12 años de la era neoliberal, sufrieron una reducción ininterrumpida hasta representar en 1994 el 40.8 por ciento del poder adquisitivo que tenía en 1982.

Al respecto, el Congreso del Trabajo elaboró

un estudio donde se concluye que los sexenios de Miguel de la Madrid y de Carlos Salinas de Gortari, "el salario mínimo se deterioró en 47.5 por ciento."¹⁴ Estos cálculos, recordemos, fueron hechos antes de la devaluación y del inmisericorde aumento de precios que se vive en este momento.

Pero las cosas con la crisis se vuelven dramáticas. En nuestro país, registra el XI Censo de Población, el 63.22 por ciento los asalariados percibe menos de dos salarios mínimos.

Para tener una idea de la situación recordemos que, en este momento, con la creciente devaluación y tomando en cuenta el salario mínimo vigente a partir del primero de abril de este año y estimando un piadoso tipo de cambio de seis pesos por dólar, el salario mínimo en la zona A (18.30 nuevos pesos diarios) equivale a 3.05 dólares, es decir, 38 centavos de dólar la hora, la fuerza de trabajo más barata del mundo, sin duda. Ese es el salario de la mayor parte de los trabajadores mexicanos y, todavía más, en las zonas C y B del país los salarios son menores.

Esto no hace extraño que un estudio elaborado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), concluya que más de 8 millones 700 mil trabajadores mexicanos no puedan adquirir la canasta básica que, antes de la devaluación, tenía un costo semanal de 244 nuevos pesos por familia, equivalente a más de dos salarios mínimos.

Esta es la razón, la insuficiencia de los salarios, por la que México resiente una limitada capacidad para generar ahorro interno y evitar depender del capital foráneo. La imposibilidad de ahorro se ha convertido en un problema estructural en el país, pues tan sólo el dos por ciento de la PEA ocupada tiene capacidad de ahorrar, es decir, apenas 702 mil personas empleadas en México tienen un ingreso superior a sus gastos de consumo.¹⁵

De ahí que durante el mes de enero de 1995, el saldo de la captación de recursos del público por los bancos comerciales del país disminuyera en 1.3 mil millones de nuevos pesos con respecto a diciembre pasado, según informó el Banco de México,¹⁶ además de que el consumo privado no creció en 1993 (cuadro 6) y que las compras al menudeo en el primer semestre de 1994 cayeran en 6.1 por ciento en relación con el mismo período de 1993.¹⁷ Por último, en los tres primeros meses de 1995 la demanda interna cayó hasta en un 60 por ciento en la industria de la construcción; y 40 por ciento en las del calzado, automotriz, textil y del vestido.¹⁸

d) La pobreza

Como puede observarse en el cuadro 3, en México, durante los últimos 12 años, se ha registrado una degradación generalizada de los niveles de ingreso de las mayorías nacionales; los estratos medios se empobrecieron, los pobres descendieron a la miseria y los miserables vieron aumentar la morbilidad y mortalidad por desnutrición de sus hijos. Es el campo, por cierto donde la pobreza presenta sus expresiones más brutales y desalentadoras: “El 70 por ciento de la población más pobre del país se localiza en el sector campesino”.¹⁹ En el sector rural, el porcentaje de niños de uno a cuatro años con desnutrición severa pasó del 7.7 por ciento en 1979 a 15.1 por ciento en 1989.²⁰

La concentración del ingreso y su contrario, el empobrecimiento de grandes sectores de la población, ha provocado el rápido deterioro en la alimentación y los niveles nutricionales de millones de mexicanos. Para la mayoría de la población, se

afirma en un estudio del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, el consumo *per cápita* diario de los alimentos ha disminuido. Por ejemplo, de 1982 a 1992 el consumo de maíz disminuyó de 318 a 248 gramos; el consumo de trigo bajó de 48 a 43 gramos y las frutas y verduras pasaron de 71 a 50 gramos. El estudio señalado concluye que: “La concentración del consumo de alimentos también es drástica. En los sectores de altos ingresos tuvieron un consumo de leche y productos lácteos de cuatro litros diarios, mientras que los pobres apenas 0.5 mililitros”.²¹

Pero además, en todo el país la mortalidad por desnutrición en los niños de uno a cuatro años se elevó en 221 por ciento entre 1982 y 1992 y, en los menores de un año, en 127 por ciento. El número de pobres aumentó de 48.5 millones de mexicanos en 1981 a 66 millones en 1992.²²

Cuadro 6

México: Gasto privado en consumo (Crecimiento porcentual real anual)

Año	Crecimiento %
1988	1.8
1989	6.8
1990	6.1
1991	4.6
1992	3.9
1993	0.0

Fuente: Banco de México.
Tomado de *El Financiero*, 10 de abril de 1994.

Cuadro 7
México
Incremento de enfermedades transmisibles
1989-1994

Enfermedad	%
Tiñas	45.0
Varicela	18.0
Parotiditis	5.0
Rubeola	3.0
Erisipela	2.0
Escarlatina	1.0
Otras	26.0
Total	100.0

FUENTE:
Secretaría de Salud.
Tomado de *El Financiero*, 8 de marzo de 1995.

Pero eso no es todo, de acuerdo con el doctor Abelardo Avila del Instituto Nacional de Nutrición "Salvador Zubirán": "En México mueren anualmente 50 mil niños de hambre y 110 de cada mil recién nacidos fallecen por desnutrición".²³

En materia de salud las cosas no son mejores. Un informe presentado en la Cumbre de Desarrollo Social, celebrada del 6 al 12 de marzo de 1995 en Copenhague, capital de Dinamarca, advierte el resurgimiento de enfermedades propias de la pobreza como resultado de los crecientes contrastes sociales tanto en la población urbana como en la rural, siendo esta última donde en la que se advierte con mayor fuerza la reaparición de padecimientos que se suponía habían sido erradicados del país.

El modelo neoliberal, no tiene tampoco entre sus prioridades la educación. En México, según el XI Censo general de Población y Vivienda, levantado en marzo de 1990, señala que el 12.44 por ciento de la población mayor de 15 años es analfabeta y el 29.31 por ciento de ese mismo rango de edades, no tiene la primaria completa. Aún más, en agosto de 1994 el entonces titular de la Secretaría de Educación Pública, José Angel Pescador Osuna, afirmó que 25 millones de trabajadores, el 80 por ciento de la PEA, no concluyeron su educación primaria o son analfabetas y sólo 4 millones tienen como escolaridad máxima la secundaria, mientras que los técnicos o "profesionales medios" apenas suman 279 mil personas.²⁴

Una de las causas de esta crítica situación se deriva de la política neoliberal que, para lograr el equilibrio fiscal, ha mantenido una reducción constante del gasto público en los renglones sociales. Así, el gasto social *per cápita* sufrió un descenso real de seis por ciento entre 1984 y 1993, experimentando una ligera reanimación en 1994. El renglón más afectado en ese lapso fue el de educación, cuya caída fue de 6.4 por ciento; además de haber perdido presencia dentro del gasto social, al pasar de 43.3 por ciento a 39 por ciento en ese mismo lapso.²⁵

En el caso de la salud, el gasto público mantiene proporciones por debajo de las registradas hace 12 años, siendo actualmente de 3.4 por ciento del PIB, mientras que en 1982 era de 3.6 por ciento, mientras que el requerimiento internacional plantea un mínimo de 5 por ciento y países como Canadá o Estados Unidos destinan el 9 y el 12 por ciento de su PIB, respectivamente, a la salud, lo que significa una cobertura del 100 por ciento en Canadá y del 85 por ciento en Estados Unidos.²⁶ En cambio, en México, la disminución del gasto en este renglón ha provocado que la proporción de mexicanos con nuevos casos de enfermedades transmisibles originadas por la extrema pobreza, creciera 40 por ciento, al pasar de 13 millones 500 mil a casi 19 millones de personas.

En el medio rural, los padecimientos transmisibles que mayor aumento han tenido son las tiñas (45 por ciento de incremento) y la varicela (17.8 por ciento) (cuadro 7), lo que refleja "el abandono en que se encuentra sumida la población de escasos

recursos económicos, que carece de los servicios básicos como el agua potable”.²⁷ Además, “el país cuenta con sólo poco más de una cama hospitalaria por cada mil habitantes, una relación de las más bajas en el mundo”, asegura Jaime Latapí López, presidente de la Sociedad Mexicana de Arquitectos Especializados en Salud.²⁸

Larga sería la relación para documentar la pobreza que el modelo y la política neoliberal han provocado en México. Pero aun sin presentarla podemos decir que el neoliberalismo ha demostrado su inviabilidad para combatir la pobreza.

Los mexicanos vivimos hoy los resultados de las políticas de estabilización aplicadas por el gobierno mexicano en atención a las sugerencias del Fondo Monetario Internacional desde hace ya más de una década, que han traído consigo una elevada dosis recesiva y deterioro del bienestar social.

Las cosas, a pesar de su gravedad, no parecen mejorar. Así, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Carlos Rojas, dijo que el país “enfrenta el desafío de brindar oportunidades de ingreso a bienestar a cerca de 14 millones de mexicanos que sufren niveles de marginación inaceptables”.²⁹

No obstante esa declaración, las medidas anunciadas el 9 de marzo por el secretario de Hacienda no parecen ser el mejor camino para superar la pobreza, más bien con seguridad la profundizarán. El incremento al Impuesto al Valor Agregado (IVA), a las gasolinas y la energía eléctrica han desatado un incontenible proceso inflacionario que, seguramente en un futuro no muy lejano, harán palidecer las cifras aquí presentadas.

3. Conclusión

La situación de crisis que se vive en el país actualmente evidencia que, por sí mismas, las fuerzas del mercado son incapaces de generar los recursos productivos y financieros necesarios para lograr una dinámica económica sostenida.

Por el contrario, en los pasados 12 años de neoliberalismo los mecanismos del mercado han profundizado los rezagos productivos y acentuado la pobreza e impedido superar los deteriorados niveles de bienestar de la mayor parte de los mexicanos.

Esto demuestra que sigue siendo falsa la disyuntiva que plantea “todo al mercado o todo al Estado”. Ambos, Estado y mercado por sí solos, han mostrado su incapacidad para resolver los problemas del crecimiento sostenido y la justicia distributiva. Por eso, los mexicanos debemos reflexionar, en serio, sobre el modelo que deberemos seguir donde se logre una adecuada relación entre el mercado y la intervención del Estado en los procesos productivos y, sobre todo, en aquellos referidos a la mejor distribución del ingreso.



Una de las principales debilidades del modelo neoliberal y de las políticas estabilizadoras que le corresponden, podemos encontrarla en su profunda dependencia externa y su extrema vulnerabilidad, por tanto, ante las fluctuaciones del ahorro externo, lo que ha puesto en duda la viabilidad del proyecto neoliberal y que, el gobierno de Ernesto Zedillo, mediante el “Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica”, ha pretendido sostener a contrapelo de la opinión de muchos mexicanos.

El nuevo modelo mexicano, por lo menos, debe superar las debilidades expuestas, es decir, habrá de evitar su extrema dependencia de los recursos externos, sobre todo de aquellos de corto plazo que tanto daño han hecho a nuestra estabilidad financiera y económica del país, para iniciar un proceso de recuperación sostenida de la actividad productiva con justicia distributiva, donde el mercado y el Estado, acotados y en un ambiente democrático, sean los pilares del nuevo modelo mexicano de desarrollo.

Notas

¹ El neoliberalismo económico, en general, tiene las siguientes características: a) una cada vez menor intervención del Estado en la economía, cuya contraparte es el creciente papel de los “mecanismos de mercado” en la asignación de los recursos productivos y en la orientación y dinámica del sector económico; b) la transferencia de propiedades de todo tipo del sector público al privado; c) apertura de la economía al comercio y al flujo de capitales del exterior; d) se otorga una alta prioridad a los equilibrios macroeconómicos, tales como el fiscal, los precios y el sector externo, siendo este esencial para la preservación de un tipo de cambio alto (moneda nacional sobrevaluada); y e) programas específicos orientados a mitigar la pobreza.

² Ernesto Zedillo Ponce de León, “Mensaje al dar a conocer el Programa de Emergencia Económica, en el salón Vicente Guerrero de la residencia oficial de Los Pinos”, *El Sol de Puebla*, 31 de diciembre de 1994.

³ José Luis Calva, “La deuda social y la oferta de bienestar para la familia”, *El Financiero*, 10 de marzo de 1995, p. 33.

⁴ *La Jornada*, 14 de julio de 1994.

⁵ *La Jornada*, 9 de mayo de 1994.

⁶ *La Jornada*, 3 de junio de 1994.

⁷ *La Jornada*, 24 de mayo de 1994.

⁸ *El Financiero*, 21 de febrero de 1995.

⁹ *La Jornada*, 24 de febrero de 1995.

¹⁰ *Diario Síntesis*, Puebla, Pue., 11 de marzo de 1995.

¹¹ *La Jornada*, 19 de abril de 1995.

¹² Elvia Gutiérrez, “Se intensifica la expulsión de fuerza de trabajo al sector informal”, *El Financiero*,

19 de abril de 1995, p. 3A.

¹³ *Diario Síntesis*, Puebla, Pue., 19 de abril de 1995.

¹⁴ *La Jornada*, 14 de julio de 1994.

¹⁵ *El Financiero*, 15 de febrero de 1995.

¹⁶ *El Financiero*, 8 de marzo de 1995.

¹⁷ *La Jornada*, 8 de septiembre de 1994.

¹⁸ Ricardo Gutiérrez Loyola, “Cayó 60 por ciento la demanda interna en tres meses”, *El Universal*, 17 de abril de 1995.

¹⁹ Lucía Domville, “Pobreza, lastre del modelo económico”, *El Financiero*, 10 de julio de 1994.

²⁰ José Luis Calva, *loc. cit.*

²¹ *Diario Síntesis*, Puebla, Pue., 10 de septiembre de 1993.

²² Julio Boltvinik, “Modelo económico pauperizante”, *La Jornada*, 17 de febrero de 1995.

²³ *El Sol de Puebla*, 14 de octubre de 1993.

²⁴ *La Jornada*, 2 de agosto de 1994.

²⁵ Elvia Gutiérrez, “Crisis y debilitamiento social: Costos de las políticas de estabilización aplicadas en México en la última década”, *El Financiero*, 9 de julio de 1994, p. 44.

²⁶ Carrasco Licea Rosalba, Clemente Ruiz Durán y Enrique Provencio, *Sistemas de bienestar social en Norteamérica. Análisis comparado*, Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y *El Nacional*, México, 1994, pp. 19 y 21.

²⁷ *El Financiero*, miércoles 8 de marzo de 1995.

²⁸ *La Jornada*, 12 de noviembre de 1994.

²⁹ *El Financiero*, 8 de marzo de 1995.